

para historiar la diversidad cultural de la ciudad en Chile actual

Mario Valdés Urrutia
Universidad de Concepción
mvaldes@udec.cl



Synergies Chile n° 7 - 2011 pp. 173-180

Résumé: Cet article veut faire le point sur les diverses sources historiques, susceptibles d'être mises à profit en vue de construire l'histoire culturelle des villes actuelles, tout en prenant en compte les quelques difficultés qui dérivent de la réalité historique du Chili.

Mots-clés : histoire - Chili - culture urbaine - diversité culturelle - méthodes.

Abstract: The article is a reflexion concerning the historical documents existents with order to be used to make history about the cultural diversity in the modern city considering some problems from the chilean historical reality.

Keywords: history - Chile - urban culture - cultural diversity - methodology.

Resumen: El artículo es una reflexión acerca de la diversidad de fuentes históricas posibles de utilizar para historiar la diversidad cultural en la ciudad actual considerando algunos problemas que se desprenden de la realidad histórica chilena.

Palabras claves: historia - Chile - cultura urbana -diversidad cultural - metodología.

La vida urbana es una característica que ha tipificado gran parte de la vida de la sociedad chilena. Hasta mediados del siglo XX predominaba la vida en el medio rural, no en las ciudades. La emigración del campo a la ciudad cambió aquella situación de forma tal que hoy predomina la vida urbana sobre la rural, en términos de la proporción de personas que habitan uno u otro espacio.

Pero la sociedad chilena no es totalmente homogénea. Se ha beneficiado con diversas contribuciones provenientes de distintos emigrantes a través de su historia, asentándose sobre una base conformada por las culturas originarias y el elemento español. No obstante, desde diversas latitudes y en distintos momentos, provinieron otras gentes que se han instalado en el país y se han integrando al ser nacional, aunque esa proporción de extranjeros nunca ha sido superior al 5 ó 6% del total de la población chilena. Sin embargo, esta situación ha sido suficiente para que los emigrantes hayan instalado focos de actividad social, económica o cultural, teniendo su origen común como punto de partida para estas nuevas actividades.

La diversidad social que se observa en los ocupantes de la ciudad actual es también un producto histórico, donde lo económico tiene más de algo que explicar. El uso distinto de las oportunidades de la educación y la inserción en el mundo laboral, además de la diversidad existente en la retribución del trabajo realizado para vivir, las migraciones campo-ciudad, entre otros, son factores que han ido modelando de alguna forma los sectores sociales que habitan la ciudad actual y que, además, constituyen parte de las expresiones culturales de y en la urbe.

En este panorama es que deseamos situar nuestra reflexión acerca de las dificultades y oportunidades para historiar la diversidad cultural de la ciudad chilena actual, también desde la perspectiva de la Historia Actual.

No perdamos de vista que la cultura humana es muy amplia y diversa en su concepción y en su protagonismo; en el de quienes la crean, la viven, la conservan, la modifican y/o la difunden. Pero no es diversa solamente por la edad de quienes la crean, sus sensibilidades estéticas o políticas, sus oportunidades educativas, sus trabajos y formas distintas de ver la vida; es pertinente decir también que la cultura es en buena parte un producto histórico; se corresponde con ciertas épocas, acusa influencias, modas y problemas que inundan la vida humana de un lugar y de una sociedad, aunque no de forma absoluta y determinante. Afortunadamente, el ser humano constituye un reservorio de creatividad sorprendente al interior de la vida de las sociedades; estas últimas no viven necesariamente aisladas y, las que optan por cierto aislamiento, suelen estar impregnadas de elementos culturales que también brotan de fenómenos contemporáneos como podría ser la globalización, la conexión a la red de Internet o la vanguardia médica con su cohorte de nuevas y antiguas medicinas para los males del cuerpo de la persona humana.

Al indicar que la cultura es amplia, afirmamos que sus manifestaciones comprenden desde los giros propios del lenguaje hasta las actitudes frente a la vida conforme a la identidad, educación y formas de relaciones construidas por los individuos, incluyendo las creaciones artísticas y las expresiones locales de la gastronomía. Las manifestaciones culturales cambian, además, según la calle, la barriada o el espacio del cual se trate en la vida urbana. Pero lo que hace históricos a los rasgos culturales, en una u otra sociedad urbana, es sencillamente la intensidad de la influencia con la cual son asumidas las manifestaciones culturales en la conducta de hombres y mujeres. Aquellas manifestaciones de la cultura que se tornan relevantes para la vida social humana son las que nutren la historia cultural de la vida ciudadana.

Ahora bien, nuevas orientaciones en el estudio de la Historia surgidas a fines del siglo pasado - como en la obra de Peter Burke et. al. *Formas de hacer Historia* (1993) - propusieron otros temas de estudio del pasado relevante del hombre. La curiosidad y la inquietud intelectual llevó al surgimiento de la preocupación por la historia de las mentalidades, el inconsciente, la evolución de la sexualidad, la mujer en la vida de la sociedad, las transgresiones en las costumbres, en los valores y en la vida social, la delincuencia y el bandidaje, además de explorar otras posibilidades desde el punto de vista de las fuentes históricas, esto es, utilizando también - donde sea posible - la técnica de la entrevista para realizar una historia oral; cuestiones todas que se agregaron a la ya nutrida preocupación por la historia episódica, política y socioeconómica.

Toda obra cultural humana puede eventualmente constituir una fuente de información que ayude al estudioso a historiar lo más relevante de lo acontecido en la vida humana y en la de la ciudad. La insistencia en que toda obra humana concreta y abstracta puede llegar a constituir una fuente histórica era puesta de relieve por el historiador francés Bernard Lavallé en sus visitas a la ciudad de Concepción. La misma diversidad sociocultural ha hecho de las fuentes históricas un conjunto de rastros variados y multiformes. Las huellas del pasado ya no son solo crónicas y escritos varios, más algunas fotografías amarillentas por el paso del tiempo o los restos de artefactos diversos; la variedad de fuentes desde las cuales hurgar en el pasado importante de la historia humana se ha enriquecido - y complicado - hasta hacer necesaria su prospección por el historiador en colaboración con especialistas en distintas disciplinas y quehaceres.

El historiador debe apoyarse en otros estudiosos cuando examina fuentes del pasado que contienen niveles complejos de registro de información; por indicar un solo caso, de los salubristas podemos obtener ayuda de su conocimiento y de la posesión de elementos de juicio con los cuales contribuir al estudio de las enfermedades humanas y su tratamiento en diversas épocas; de los arquitectos proviene una colaboración inestimable al momento de examinar la monumentalidad y el estilo predominante en la ciudad (si es que lo ostenta); de los economistas podemos beneficiarnos al analizar una coyuntura económica propicia para la financiación de actividades culturales; y así, sucesivamente, podemos ayudarnos en la tarea de reconstrucción de la historia cultural a partir de las competencias y experiencias de otros especialistas en el afán de intentar responder preguntas que permitan comprender cuáles son o han sido las expresiones culturales más importantes que han tenido vida en la ciudad actual, en la época contemporánea o en la historia actual.

Existen dos grandes conjuntos de fuentes de información para el estudio histórico de la cultura en la ciudad actual. El primer conjunto de fuentes documentales y/o testimoniales de la historia ciudadana se encuentra conservado al interior de las instituciones oficiales, donde media la presencia del Estado, por una parte, y la del accionar privado, por la otra. Nos referimos a la documentación conservada por el municipio, la gobernación provincial, las bibliotecas de las instituciones estatales de educación y los tribunales de justicia, entre otras entidades de orden público.

El otro conjunto de información factible de colaborar en la elaboración historiográfica y cultural de la ciudad está compuesto por los registros que guardan el quehacer de entidades como las sociedades de comercio, industria, banca; la prensa periódica, los archivos de radio, televisión, museos y bibliotecas privadas, además del material conservado por las universidades privadas, las iglesias y, particularmente las organizaciones civiles particulares que protagonizan y gestionan distintos aspectos de la cultura en sociedades de escritores, talleres de historia, grupos de música, teatro, pintura, fotografía y editoriales.

La información custodiada por entidades del Estado y por instituciones educativas puede acercarnos primero a cuestiones relacionadas más con las políticas culturales que con la cultura misma. Sin embargo, es el acercamiento a los talleres literarios, grupos de teatro y a radios o canales televisivos vecinales, incluso en distintas barriadas, lo que nos acerca a la acción cultural actual y a las manifestaciones culturales cuyo contenido evidencia de paso las sensibilidades, preocupaciones o los problemas actuales de la gente.

El avance de la tecnología, especialmente el de la informática y en general el incremento de las posibilidades de producir, transmitir y almacenar imágenes y sonido ha sido una cuestión que ha incidido en los medios para conservar o llevar registro de diversas manifestaciones culturales. No se discute la importancia que en esto tiene la fotografía; por otra parte, la toma de visiones o la filmación de fragmentos de la realidad, captando imagen y sonido en tiempo real, ha incrementado los aspectos de la vida cultural y cotidiana que han sido objeto de registro con fines culturales o educativos.

Las posibilidades de producir imágenes y sonido ambiental desde la realidad se han multiplicado: no solamente es posible registrar un accidente del tráfico automovilístico o escenas de la vida cotidiana sino también los grandes desastres naturales derivados de accidentes geológicos, el deterioro del paisaje y la degradación - o la mejora - de la arquitectura urbana, o bien, el apoyo popular concitado por la actuación de un grupo musical o de una gala de ópera al aire libre. El documentalismo producido a partir de los registros del ciudadano común está en alza; y ello también es una fuente inestimable para la prospección de la cultura y las inquietudes de los habitantes de la ciudad.

Los problemas cotidianos de la gente muchas veces son objeto de comedia, llevados al público ciudadano por medio de un sainete cómico al aire libre por un grupo de actores improvisados o reunidos en un taller. Y tiene su público que la ve y la escucha, entreteniéndose un rato de un modo liviano y de bajo costo. La picardía chilena hace el resto; en ocasiones se escuchan las risas a muchos metros de distancia de la plaza o la calle donde tiene lugar el histrionismo urbano - muchas veces popular - alejado del escenario oficial con entrada numerada y programa primorosamente impreso. Las fuentes documentales donde están los registros de obras como las aludidas, si no están en la secretaría del taller, grupo de teatro u Organizaciones No Gubernamentales, normalmente obran en poder de los propios actores - amigos, grupos familiares - que van conservando por medio de la tradición oral desde los chistes hasta las anécdotas de la actuación; una vez alguien nos informó que en medio de una obra cómica al aire libre en la ciudad, uno de los artistas detuvo su actuación para advertirle a una espectadora que le estaban robando el bolso. Así, definitivamente, el accionar fresco en la calle o la plaza posibilita también otras formas de interacción entre el público y los artistas, a veces, simplemente integrados por personas sin un trabajo estable sino preocupadas únicamente de sobrevivir.

La radio y la televisión particulares - cuando se producen en un barrio - usualmente llegan a unas cuantas cuadras a la redonda. Aparte el hecho de que usualmente pueden traer aparejada una dudosa legalidad, conforman un medio de comunicación comunitario que cumple con llevar entretención, noticias del barrio y encargos y/o mensajes transmitidos a terceros por los propios vecinos. Los sistemas de registro actuales permiten la grabación de prácticamente todo lo que se emite al aire; aunque no es una fuente de fácil consulta, sobretodo cuando las emisiones no cuentan con la debida autorización legal. Pero aún así, esas emisiones conforman una parte del pulso de la vida cultural de la ciudad, toda vez que se constituyen en un medio para poner en contacto a distintas personas, pero también para difundir y reproducir distintas creaciones artísticas, principalmente musicales y perteneciente a grupos de aficionados, los cuales en un momento pueden estar en un bus ofreciendo sus cantos y en otro instante pueden estar dando una mano a una radio clandestina para brindar entretención a sus pares.

Las fuentes para historiar las distintas manifestaciones culturales en la ciudad no están reducidas a la documentación de las instituciones oficiales ni a los registros de los grupos de teatro o sociedades de escritores. La técnica de la entrevista oral a los testigos del pasado - lo hayan protagonizado y vivido o bien lo hayan solamente escuchado de sus pares o parientes - es una alternativa para reconstituir una fuente de información que no puede perderse. La entrevista a los testigos del protagonismo cultural (y a todo tipo de protagonismo histórico), con todas las limitaciones que tiene, permite acercarse a lo que los músicos, actores, artesanos, ensayistas, poetas, historiadores locales, etc. han considerado importante de sacar a la luz pública. La entrevista refleja hoy la visión que del pasado tuvo el entrevistado.

Como dice el historiador Jorge Magasich en una de sus obras inéditas, Fuentes sobre la Marina y las fuerzas armadas (de Chile), esta visión ha atravesado procesos mentales selectivos donde intervienen olvidos, confusiones, deformaciones y otras situaciones hijas del paso del tiempo. Sobretudo cuando los años han pasado, los entrevistados tienden a ampliar su papel en los hechos estudiados; confunden de buena fe sus recuerdos directos con situaciones que otros les relataron; también de buena fe tratan en ocasiones de destacar elementos que confortan su visión actual de la realidad. No obstante lo dicho, la entrevista permite volcar al papel las respuestas del entrevistado a las preguntas realizadas, ayudando a conformar así un cuerpo documental en formato escrito que puede ser trabajado, clasificando temas, diferenciando experiencias, apartando la más relevante desde el punto de vista cultural y observando coincidencias y diferencias entre las personas que han sido entrevistados con respecto a un tema específico.

Cualquiera que sea la naturaleza de las fuentes de información pesquiasadas para historiar las diversas manifestaciones de la cultura de una ciudad actual, sea una declaración oficial de política cultural, las actas de una asociación mutual de trabajadores o profesionales, las colecciones de videos cotidianos o de pintura, un conjunto de obras teatrales, archivos de audio emanados de radios de barriadas, textos de entrevistas realizadas a artesanos, músicos, actores, educadores, etc., debemos proceder a criticar la fuente desde una perspectiva externa (o crítica de la autenticidad), y desde un ángulo interno (o crítica de la credibilidad).

En la crítica externa, diversas preguntas que nos hacemos frente a la fuente, como su naturaleza, su autoría, su denominación, eventualmente su duración (si es una pieza audiovisual); todo aquello nos puede llevar a inferir un caudal importante de información acerca de la fuente examinada y establecer lo más claro posible su procedencia. En el cuestionamiento interno de las fuentes y testimonios (o la crítica interna), el trabajo del historiador consiste en establecer las características del contenido de la fuente, lo que dice su mensaje, y diferenciar los elementos de verdad contenidos en ella, lo accesorio e incongruente que pudiera contener para el trabajo historiográfico.

En las fuentes de naturaleza filmográfica o video, esta tarea puede ser relativamente sencilla; por indicar un caso, si el documento icónico - capturado con cámara digital o teléfono celular - exhibe una barriada, una avenida, una plaza, un edificio derrumbado, un paisaje natural, etc., puede ser sencillo identificar el espacio y sus características; no así cuando se trata de una obra de cine argumental tratada como fuente histórica, donde los mensajes provienen principalmente de la ficción o desde un ángulo militante del realizador; no perdamos de vista que el cine ha servido también para denunciar o

promover las más diversas causas políticas, propuestas de vida en sociedad o denunciar diversos excesos en contra de la naturaleza. En estos casos, puede ser más complicado - y polémico - obtener elementos de juicio para responder las preguntas de investigación que en el ámbito cultural podamos enunciar.

Un aspecto que se acepta normalmente en el trabajo historiográfico es la carga emotiva y subjetiva que puedan contener tanto las fuentes como el propio estudioso del pasado. En esta perspectiva no existen testimonios sin carga emotiva o sesgos propios del pasado o de los tiempos actuales, si nos referimos a la realidad histórica contingente. Es comprensible que sea así porque la vida humana está hecha también de percepciones intuitivas, carencias, oportunidades, tensiones sociales, pasiones, dificultades de todo tipo, miradas e intereses diversos que entrecruzan el ir y venir de hombres y mujeres en el escenario del desenvolvimiento humano. La realidad sociocultural ha sido necesario construirla; no viene hecha, no está dada en su totalidad como afirmara José Ortega y Gasset en *Historia como sistema* (1941).

Las sociedades - y las urbes actuales - normalmente incluyen en su seno sectores y/o grupos sociales de presión tan diversos que muchas veces desean dejar testimonios de sus actos y objetivos, mensajes específicos que redunden en determinada interpretación posterior, o huellas de su accionar cultural plasmado en la literatura, la música, la poesía, la historia local o el discurso con propuestas de transformación de la vida de su barrio, calle o ciudad. El historiador Sergio Villalobos afirmaba en el primer volumen de *Historia del pueblo chileno* (1980) que cada generación hace sus propias preguntas con respecto a su historia; y, eso, lo estimamos válido también para la ciudad: cada generación tiene sus propias inquietudes y distintas preguntas que responder respecto a su pasado; no le sirven necesariamente las que han dado otras generaciones o sectores protagonistas de la vida social.

Entre las preguntas que nos debemos hacer hoy situamos una que no deja de tener importancia: ¿qué historiar de la cultura en y de la ciudad? Todas sus manifestaciones, desde el teatro callejero hasta la danza; desde los giros del lenguaje hasta la historia de la trasgresión valórica; desde la pintura hasta la vida cotidiana; desde la música hasta la plástica, agregando un largo etcétera cultural impregnado de la vida social. Debemos proseguir avanzando en el estudio de la cultura urbana que emerge desde una perspectiva ciudadana oficial, pero también las que fluyen desde el protagonismo anónimo a partir de distintos sectores sociales de la ciudad y que no se presentan necesariamente a través de los canales de la institucionalidad. Ésta, la ciudad, a todos nos pertenece, pues es consecuencia de una historia no tan larga de unos cuatro siglos y algo más.

Hay que atreverse a historiar todas las manifestaciones culturales. No tenemos por qué dejar afuera a nadie, ni a ninguna expresión cultural, inclusive las que pudieran haberse expresado en una clave de protesta o de trasgresión de los usos ya existentes: la cultura es también creatividad, pero también puede ser innovación, descontento, preocupación por mirar el porvenir con otros ojos, pero además observar lo que ha acontecido en una retrospectiva con sabor histórico para mejor comprender la actualidad.

Ahora bien, ¿cuáles son las preguntas que, mirando el horizonte histórico del pasado - reciente o distante - deben proseguir en sus intentos de encontrar respuestas? Las que indagan por el contenido y los valores implicados en las obras de teatro, la música, la

historia local, las propuestas de vida social en común para la ciudad, las que involucran a las juventudes que de generación en generación han agregado su grano de arena a la vida en común. Si estamos interesados en historiar las manifestaciones culturales de la juventud actual, es lícito que nos preguntemos por el contenido de los mensajes de sus canciones populares; a qué le ha cantado la juventud en diversas épocas; cuáles son los temas abordados por la expresión teatral, o por la danza; cuáles valores tenidos como importantes podemos desprender a partir de esas obras si comparamos el contenido de estas y otras expresiones artísticas en la ciudad.

Sin perjuicio de lo anterior, puede intentarse proseguir indagando acerca de los fenómenos históricos que han ido marcando la vida de los habitantes de la ciudad actual: aquí encontramos hechos que jalonan la vida de la urbe que van desde los terremotos hasta los traumas históricos recientes, como las formas en que cambió la vida con la ascensión de Allende al poder, o de cómo esa vida volvió a dar un giro tras la gran división social que estalló en 1973, inaugurando un fenómeno muy discutido que entonces se llamó apagón cultural (en parte por el devenir de la censura, las restricciones de horarios, de debates, de política, etc.).

Abordar cara y sello de la vida social implica también hacerse cargo en la ciudad de la evolución de las trasgresiones. Tradicionalmente el país ha sido visto como una tierra de oportunidades para los extranjeros; sin embargo, ¿esto es así para quienes buscan un desarrollo cultural, educativo o laboral siendo extranjeros? Cabe preguntarse por la historia de las discriminaciones en la ciudad; y no hablamos solamente de discriminación de género. Aludimos a la discriminación de trato, la cual es además un sesgo cultural que puede advertirse en el trato a los extranjeros, cuando son peruanos o quizás cuando son europeos o cuando son gente mapuche, pehuenche u otra. En esto último hay tema para rato.

El historiador recientemente fallecido Gonzalo Vial Correa, en *Historia de Chile 1891 - 1973*, tomos I y II (1981, 1983), consideraba a la gente mapuche como integrante del sector popular de la población del país, al menos en la llamada sociedad del cambio de siglo. No nos parece una forma apropiada de tratar a los integrantes de esa cultura, la cual posee personalidad y creaciones propias. En la cultura mapuche, por mucho que haya emigrado desde un ámbito más rural a la ciudad, la persona considerada económicamente rica era - y es - aquella cuya familia posee varios animales y aves de corral, además de abundantes plantíos bajo su dominio en la tierra telúrica y ancestral. En consecuencia, adjudicarles un concepto de riqueza de acuerdo al concepto occidental nos parece simplemente un despropósito. Aún así, las gentes mapuche se encuentran también viviendo en la ciudad chilena actual de la región central y sur del país, por lo cual su cultura original - o su resultado cultural histórico - posee una presencia que alimenta las visiones minoritarias que también en ocasiones se expresan en la ciudad, ya sea simplemente a través de sus hermosos y distintos atuendos o a través de sus cánticos y música, o de sus legítimas protestas.

En el caso de la emigración peruana hacia Chile, esta ha significado también una inserción cultural no solamente en la fuerza de trabajo laboral y profesional, sino también en la dieta local, con la profusión de sabores y colores que la comida peruana ostenta. De hecho, el surgimiento de lugares de comida peruanos significa más de algo: no solamente la constatación de una corriente de migración y la apuesta por un trabajo - entre muchos otros - de difusión culinaria. En varias ciudades del centro y sur chilenos simplemente no

se encontraban restaurantes de comida peruana hace 15 años atrás; en la actualidad, son parte de un paisaje urbano común que ha llegado para quedarse, con toda su variedad, aromas, color y sabor. Así como estas expresiones culturales culinarias han llegado para instalarse - a nuestro juicio - en forma definitiva, otras expresiones culturales del mundo occidental, como la comida chatarra de creación estadounidense inserta en la ciudad, no ha corrido igual suerte; es más, una de las tiendas más famosas del rubro en el mundo ha visto retroceder su presencia en la ciudad frente a las preferencias del hombre y mujer común a quien posiblemente no les pudieron dar en el gusto del paladar.

Los intereses por la creación y conservación cultural y patrimonial de y en la ciudad ciertamente son distintos. Las diversas asociaciones culturales y sociales tienen sus propias preocupaciones al respecto: algunos actúan para sobrevivir, otros para ganar seguidores de una causa y aquellos para entretener. Pero es tarea del historiador abordar a esos protagonistas, estudiar y relatar las manifestaciones de su diversidad cultural. Porque es parte de los hechos de la ciudad actual que ayudan a construir la historia local del tiempo actual, del pulso diario que nutre el tejido social y alimenta además las tradiciones de un lugar; pero, también, las expresiones culturales jalonan el no siempre simple sendero de nuestras vidas.

Bibliografía

Burke, P. et. al. *Formas de hacer Historia*, Alianza Editorial, 2003.

Garcés, M. (Coordinador). *Historias para un fin de siglo*, Santiago, ECO Educación y Comunicaciones - Pehuén, 1994.

Lavallé, B. *Amor y opresión en los andes coloniales*. Lima, IEP/IFEA/UPRP, 1999.

Magasich, J. *Fuentes sobre la Marina y las fuerzas armadas (de Chile)*, inédito, 2011.

Ortega y Gasset, J. *Historia como sistema*, 6ª edición en castellano, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1970.

Valdés U., M.. "El cine fuente de nuestra historia". *Estudios de Periodismo*, Universidad de Concepción, N° 2, agosto, 1996, pp. 73 - 75.

Valdés U., M.. "Film, audio y video: fuentes para el estudio de las particularidades históricas regionales". *Estudios de Periodismo*, Universidad de Concepción, N° 6, mayo, 2001, pp. 23 - 28.

Vial G. *Historia de Chile: (1891-1973)*. Vol. I *La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*, Santiago, Santillana del Pacífico, 1981.

Villalobos, S. *Historia del pueblo chileno*. Santiago, ICHEH, 1980.